

título de propiedad  
denota que sea can-  
tregarse al deman-  
e autorice promover

Gac. 7 Marzo id.

ado, despues de oir  
encia á las partes ni  
ene su jurisdicción,  
tuyen defectos esen-  
den resolver el con-

c. 14 Mayo id.

ercial

RECIOS

artículos, el día 27  
lo en esta capital.

	VALOR de la unidad en	
	Plas.	Cs.
23	34	
16	57	
16	57	
45	18	
42	17	
37	65	
33	14	
"	"	
5	33	
10	18	
45	81	
41	46	
34	92	
11	64	
13	58	
1	88	
1	75	
2	40	
2	50	
1	"	
"	07	
"	"	
"	99	
"	89	
"	45	

mo satisfecho el im-  
das. Estas son las

ográfica



REVISTA  
DE CASTELLÓN

CIENTIFICO-LITERARIA  
Agrícola, Industrial y Mercantil

Director,  
D. EDUARDO PORTALÉS SEGURA

Redactores,  
D. Enrique Segura Ostó.      D. Bernardino Montiel Lerdo.  
D. Cayetano Huguet Breva.      D. Antonio F. Ruiz Llúcar.  
D. Carlos Llinás Breva.

Año III.      Castellón 15 de Setiembre de 1883      Núm. 66

**SUMARIO.** El problema social. II, por *Manuel Peris*.—El delator. =SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: De la poesía filosófica, por *J. Güell Mercader*.—Leandro el pescador, (poesía) por *José Fola Iguibide*.—La operación de restar, por *Rafael Blasco*.—Amor ¿qué es? (poesía) por *C. G.*.—Los ojos de las mujeres, por *Ginés Alberola*.—La dalia y la violeta, (poesía) por *Rafael Blasco*.—En pura plata, soneto por *Julio Monreal*.—El papel, por *Enrique Setpública y Planter*.—Lo vendo, (poesía) por *Un ex-calandrero*. =SECCION DE AGRICULTURA: La cochinilla de los naranjos, (conclusión) por *F. Bou Gasó*.—Consejos contra la filoxera, por *M. P. Gracells*.—Crónica de la quincena. =SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas. =SECCION COMERCIAL. =Cuentas, anuncios.

## EL PROBLEMA SOCIAL

II.

**D**ESPUÉS de planteada la cuestión en el primer artículo, y una vez conocida su importancia, ocurre preguntar: ¿qué medio seguro, qué procedimiento eficaz será el que conduzca á una práctica y efectiva solución?

Ya hemos dicho que la organización social es compleja, que en la composición de la sociedad entran multitud de elementos, y por eso se necesita el concurso de todos ellos: el individuo, en su esfera particular y relacionado con los demás individuos en círculos de personalidad como la familia y el municipio, en esferas de cultura como los centros instructivos y de enseñanza y en todo género de asociaciones, el pueblo elaborando costumbres y el Estado realizando el derecho.

Pero si todo este conjunto de factores cooperan á la gran obra de la solución del problema, hay uno, el más esencial, que debe tenerse presente como punto de partida, y es el individuo.

De las condiciones de los individuos dependen las de

la sociedad, porque esta no es más que la resultante de las relaciones de aquellos, y siendo obra suya, ha de tener ineludiblemente impreso su sello. Individuos ignorantes y corrompidos no pueden producir una sociedad sabia, inteligente y virtuosa.

Al individuo, pues, deben consagrarse las primeras y más elementales atenciones, y en tal concepto, la propaganda y difusión de las ideas, la popularización de los conocimientos para que se eduquen las inteligencias, se inspiren profundas convicciones morales que determinen la exaltación de los sentimientos de la justicia y el deber y el hábito de bien obrar, y finalmente, para que se conserven y fomenten los pocos ó muchos bienes de fortuna y aumente la producción por medio de la economía en los gastos, y la vida morigerada y laboriosa. Estos son realmente los recursos más poderosos para conseguir serias y durables reformas, y esta es la inferior preparación que se necesita para que en su día se rompan los caducos y estrechos moldes que encierran la organización de nuestra sociedad, cambiándolos por otros más amplios y calcados en el espíritu moderno de libertad, y que entonces el derecho destierre la injusticia, la virtud triunfe del vicio, la verdad destruya el terror, la abundancia sustituya á la escasez, y el perfeccionamiento, en suma, moral y material, se sobreponga al atraso é incultura á que aún

estamos reducidos, por el abandono de gobiernos indiferentes al bienestar de sus subordinados.

*Virtud, instrucción y ahorro:* hé aquí los tres dogmas fundamentales de la vida individual del hombre; pero no basta que se enseñen, es necesario que se practiquen; porque los preceptos de nada sirven si no llegan á cumplirse; pero una vez realizados, tienen la incontrastable fuerza del ejemplo, que es el estímulo que más mueve la voluntad á su general y rigurosa observancia.

Esto en cuanto al individuo. Pero como el individuo no vive sólo en el aislamiento y separado de los demás, sino que se halla comunicándose constantemente con sus semejantes y formando sociedad, preciso es que le consideremos dentro de lo que se llama comercio de la vida y como sér sociable. En este sentido, lo primero que se advierte es el alejamiento de las distintas clases sociales, que moralmente aún existen, y los recelos que mutuamente se inspiran, lo cual, si bien algunas veces reconoce por origen en unos presunciones vanas de abolengos ilustres, á otros les mueve la envidia y la ambición de disfrutar las comodidades ajenas.

De todos modos, ni la riqueza ni los títulos nobiliarios pueden ser hoy motivos bastantes para que las clases acomodadas y aristocráticas miren con desdén y desamor á las menesterosas y democráticas. El sentimiento de la humanidad por una parte, y la educación por otra, harán desaparecer las distancias que las separan. Prueban nuestro aserto los hechos de que si un noble ó rico hiciera la causa del proletario, sería por este querido y venerado, como también el hijo del pueblo educado y que en su frente resplandece la luz de la inteligencia trabajada, en todas partes es bien recibido y bien considerado; por eso reconocemos como necesidad primera que se eleve el nivel de la cultura del pueblo.

Finalmente, el espíritu de asociación para los fines humanos es también una palanca de gran fuerza que está llamada á contribuir poderosamente á la solución del problema, puesto que es propio de su esfera realizar todo aquello que supere al esfuerzo del individuo y que en manos del Estado no puede prosperar ni conseguir perfecto desarrollo, porque esta institución tiene sus atribuciones propias, y extralimitarse de ellas sería convertirla en supremo rector de la actividad. Así, las asociaciones científicas combatiendo la ignorancia, conservando los conocimientos en la Biblioteca, exponiéndolos en la cátedra y en la prensa é indagándolos en la Academia; las religiosas inspirándonos en la idea de Dios, la esperanza en una vida ultra-mundana y la abnegación en la vida terrena; las artísticas, cultivando la belleza estética, guardadas en los conservatorios y museos; enseñadas en escuelas prácticas y fomentadas por el estímulo de las exposiciones; las morales, fundadas en la caridad y amor al prójimo, premiando la honradez y levantando establecimientos de beneficencia, en donde encuentren amparo los desvalidos y necesitados; las económicas, alentando el movimiento cooperativo, el establecimiento de bancos, cajas de ahorros y sociedades anónimas y de seguros, etc., etc.; con estas brevísimas indicaciones puede calcularse la importante misión que las asociaciones están lla-

madas á cumplir en el mejoramiento de la vida del hombre. Pero sobre el individuo, las clases sociales y las asociaciones, existe, como complemento, la influencia de la sociedad, considerada en su totalidad y en su conjunto, por medio de la conciencia general, del sentido dominante en la dirección de la actividad que se llama opinión pública.

La opinión pública, consciente é ilustrada, llega á convertirse en un poder de la nación, el más robusto que se conoce en los países avanzados. Así lo entendieron los romanos con estas elocuentes palabras: *vox populi, vox Dei.*

Manuel Peris.

## EL DELATOR

**S**ON muchos los seres repulsivos que en el seno de nuestra sociedad se cobijan, no para honrarla y enaltecerla, ni para contribuir con su individualidad á su mejoramiento y perfección, sino para explotar en beneficio propio y procurarse con su bienestar el desprestigio ó la ruina de los demás.

Entre los individuos, que bien pudieran llamarse miembros gangrenados del cuerpo social, se halla uno tan cínico y tan repugnante, que su sólo nombre produce espanto entre las personas honradas.

El sér que con su maléfico licor emponzoña la atmósfera que le rodea, el que vive á costa de la dicha de los demás, el que lleva tras sí el llanto de las familias y muchas veces su oculta acción produce la muerte; esta indigna criatura, merecedora tan sólo de habitar en las selvas acompañado de las fieras, más nobles y dignas que él, este sér, repetimos, se llama el *delator*.

Seguro estoy de que al leer este fatídico nombre muchos de nuestros lectores se estremecerán de horror y acudirán á su mente recuerdos de lo que vieron y oyeron contar de estos abortos de la naturaleza, nacidos tan sólo para servir de azote y castigo.

El *delator* no trabaja; para qué? él encontrará medio de denunciar las acciones de sus semejantes. Vigilará en la sombra, y cuando sorprenda un secreto del cual pueda reportar utilidad, irá á venderlo al mejor postor.

Si es cobarde, se valdrá del anónimo y aún irá á observar á sus víctimas para espiar sus menores movimientos; presenciara su angustia con insultante serenidad, porque su corazón de granito es insensible á los dolores ajenos; si se siente con algún valor, siquiera este sea ficticio, ajustará su delación como una mercancía, y la dicha agena será cotizada por los labios de aquel infame refractario á todo sentimiento.

El corazón astuto y artero del delator se fija otras veces en la prosperidad agena; entónces, con diabólica paciencia, estudia al que considera su enemigo, escudriña

sus menores a  
en el instan  
aquella vida  
forma que le  
hipotéticos, p  
que muchas v  
coro con el d

Para el nac  
zón pequeño  
sus semejante  
derramar la sa  
mortal que, in  
su animadvers

Mensajero  
alrededor; su  
casi siempre o  
vo, cuando sa  
chanzas tiene  
paciencia, la c  
despreciable,  
pero al defen  
que emplea; e  
víctima, pide  
riencia legal, p  
ción no pensó  
le había tendi  
el estudio ince

Los que eje  
dios; desde to  
necesita una g  
con el pic cuan

No añadir  
lectores supli  
especie lo seña  
y á sus amigos  
un criminal, qu  
en la desolació

En donde c  
tiene la obliga  
su seno, como  
la hidrofobia.

## Sección

ASE  
lism  
po  
«espacio» el raci

sus menores acciones, los actos más íntimos de su vida, y en el instante que cree hallar un punto vulnerable en aquella vida pura y sin mancha, lanza al público, en la forma que le es posible, una denuncia basada en hechos hipotéticos, pero que él sabe revestir con formas tales, que muchas veces los incautos caen en el lazo y hacen coro con el delator.

Para él nada hay sagrado ni digno de respeto: su corazón pequeño y mezquino sólo abriga odio y rencor hacia sus semejantes, meditando continuamente el modo de derramar la saña que encierra su pecho, sobre el mísero mortal que, inocentemente, ha merecido ser el blanco de su animadversión.

Mensajero del mal, perturba y asfixia cuanto tiene á su alrededor; su acción es rápida unas veces, lenta otras, casi siempre oculta y sólo se descubre con aire provocativo, cuando sabe que la que vá á ser víctima de sus asechanzas tiene un temperamento en que no prepondera la paciencia, la cual, indignada al verse agredida por un sér despreciable, rebate los pérfidos planes de su enemigo, pero al defenderse no repara en el valor de las palabras que emplea; entónces el astuto delator se presenta como víctima, pide amparo á la ley y escudado con esta apariencia legal, persigue al infeliz que en su noble indignación no pensó ni por un sólo momento en el lazo que se le había tendido por quien no tiene más ocupación que el estudio incesante de dañar á la sociedad.

Los que ejercen este infame oficio no reparan en medios; desde todas partes lanzan la cobarde delación, y se necesita una gran dosis de prudencia para no aplastarlos con el pie cuando se tiene la desgracia de pasar á su lado.

No añadiremos una sola palabra á lo dicho: nuestros lectores suplirán, y si conocen algún miserable de esta especie lo señalarán con el dedo, mostrándolo á sus hijos y á sus amigos para que no se manchen con el trato de un criminal, que tiene por misión en este mundo sumir en la desolación y en la miseria á multitud de inocentes.

En donde quiera que se vea un delator, la sociedad tiene la obligación de arrancarle la máscara y echarlo de su seno, como si padeciera lepra ó se hallara atacado de la hidrofobia.



## Sección Científico-Literaria

### DE LA POESÍA FILOSÓFICA

**D**ASE dicho y repite á menudo que el racionalismo y la poesía no pueden coexistir, que el poeta «es el vellón de nube que asciende en el espacio;» el racionalista «la vena de agua que filtra en las

entrañas de la tierra;» que el poeta «no debe invocar sino la musa divina que dibuja en su paleta todos los colores y viene en sus clarines todas las armonías, etc.» Prescindiendo de la propiedad de estas metáforas, que de admitirse como premisas nos llevarían al absurdo de negar todo sentimiento estético, toda aptitud artística, toda ascensión á lo ideal en quien no profesara determinadas opiniones filosóficas ó creencias religiosas y aún á riesgo de ofender el buen sentido de mis lectores, permítaseme rebatir brevemente estas exageraciones á que el espíritu de secta suele conducir hasta á las inteligencias más privilegiadas. Nadie ignora que el desarrollo del arte ha seguido siempre al de las concepciones más íntimas y subjetivas del espíritu humano, en todos tiempos y lugares, y que los géneros poéticos jamás han dañado á lo esencial de la poesía. Y, variedad del género poético y una de las más importantes en nuestro siglo, es la poesía social y filosófica.

Pasemos por que se exija al poeta que sólo invoque la musa divina; pero ¿qué se entiende aquí por musa divina? ¿Es aquella inspiración que sólo enardece la fantasía de los poetas y artistas ascéticos? En lo vasto, incommensurable de la imaginación en que se mueve el poeta, ¿existen acaso diferencias esenciales entre lo ideal y lo humano, entre el ente metafísico y la realidad cósmica? ¿No está todo comprendido en un concepto superior que lo abarca todo? ¿Pretenderase sostener formalmente en nuestros tiempos, que la razón no es de origen divino? ¿El estudio, la contemplación y hasta la idealización fantástica del sér en sus variedades infinitas; los goces, los dolores, los desencantos y las esperanzas de la humanidad, así la duda como la fé, ¿no constituyen el nervio de la poesía social y filosófica? Supongamos que el poeta, siguiendo instintos poco espiritualistas, trate todo esto bajo el punto de vista real, positivo, puramente humano; ¿le está vedado recurrir al símbolo y á la alegría como elemento expresivo de la verdad estética, con lo cual sus conclusiones, racionalistas en el fondo, aparecerán bajo un aspecto irreprochablemente poético? ¿Acaso no puede hermosearse lo real? ¿No consiste en esto lo mejor que tenemos en el arte? Dirigiendo al cielo su mirada, siendo *vellón de nube*, como dicen los preceptistas panteólogos, ¿habría Bello producido su incomparable silva *A la Agricultura de la Zona Tórrida?* Racionalistas fueron Quintana y Espronceda; poesía filosófica es la de Byron, Goethe, Víctor Hugo, Musset y aún la de Lamartine; social la de Beranger y escéptica la de Leopardi. ¿No es nuestro Núñez de Arce un poeta psicólogo y cantor de la duda? Nada digo de Campoamor, espiritual y á la vez humano como ningún otro.

Estimo erróneas ciertas conclusiones de la moderna escuela positivista; no me resigno ante la desoladora realidad de la lucha por la existencia, y quiero que la moral y el derecho armen el brazo de la sociedad, para proteger en todas las esferas de la vida, al débil contra el fuerte. Pero no creo, como creen algunos, que el positivismo, que el método experimental en filosofía y en ciencias, niegue el orden moral. No; lo que hace es aplicar á esta clase de investigaciones, en la medida que puede hacerse,

su sistema especial para la inquisición de la verdad. La ciencia moderna, el racionalismo ó el positivismo, si así quiere llamársela, no niega lo supernatural, no niega á Dios; lo que hace es no afirmar científicamente, matemáticamente, en absoluto, su existencia. Y no lo afirma ni lo niega, porque Dios no se concibe sino como principio absoluto que escapa á toda investigación hecha por los medios naturales. Ni la misma Iglesia se ha atrevido á decir terminantemente que Dios puede comprenderse de otro modo que por la virtud de la fé, es decir, por una gracia especial de origen divino, á cuya adquisición debemos todos aspirar, pero que no depende de la voluntad del hombre el obtenerla. El error de los preceptistas ascéticos en este caso, consiste en amalgamar la ciencia con la fé, que son dos cosas muy distintas. La ciencia tiende siempre á la demostración y cuando esta demostración no se basa en lo evidentemente incontrovertible, en lo matemático, la lógica conduce á lo aventurado, á lo problemático y frecuentemente á lo absurdo. Por esto la ciencia es falible. El mezclar la ciencia con la fé, ha contribuido mucho á las disputas teológicas, á los cismas de la Iglesia y á las heregías. La fé no inquiera, no discute, ni necesita, en realidad, base sólida de raciocinio, ni método alguno de investigación. La fé presiente, adivina, cree; es una inspiración, no un convencimiento. Decir, pues, que emplear el método positivo en la investigación de la verdad, es lo mismo que negar las verdades del orden moral, es levantar un falso testimonio al positivismo, ó no comprenderle.

Los poetas racionalistas y positivistas pueden en sus versos reflejar la duda y el escepticismo, sin por esto ser ateos. ¡La duda! ¿Acaso no es ella el rasgo fisionómico más pronunciado en todos los poetas líricos ó subjetivos de nuestro siglo? ¿Qué alma sensible y buena, quién que sepa penetrar en las profundidades de su propio sér, y quién que no comprenda los dolores de la humanidad, no duda?

J. Güell y Mercader.

## LEANDRO EL PESCADOR

*A mi querida amiga Conchita Belver.*

I.

«Corre, corre, mi barquilla,  
cruza el piélagos veloz,  
como el relámpago el éter  
y las nubes el condor.»

Así cantando en su nave,  
con la diestra en el timón  
y en el cielo las miradas,  
vá Leandro el pescador.

Hijo del mar, no hay escollo  
ni tempestad, ni aquilón,  
que puedan dar la medida  
de su indomable valor.

Mas ¡ay! ¿qué pena ó zozobra  
qué amargura ó qué aflicción  
anubla su faz, tostada  
por los ardores del sol?

¿Tras qué imágenes sombrías  
vuela su imaginación?....  
¡Marina!.... ¡Siempre hay mujer  
en hablando de dolor.

Marina ya tiene amante;  
Jorje su alma conquistó,  
y hoja al árbol adherida  
á él solo rinde adhesión.

¡Desdenes! ¡Calladas lágrimas!  
¡Dudas! ¡Desesperación!  
¡Qué amargas páginas tiene  
el poema del dolor!....

Sólo el mar, inmenso abismo  
que su llanto recibió,  
contar podría las penas  
de Leandro el pescador.

«Corre, corre, mi barquilla,  
cruza el piélagos veloz,  
como el relámpago el éter  
y las nubes el condor.»

.....

II.

Una noche, ¡horrible noche!  
con Marina se embarcó  
en su velera barquilla  
el venturoso amador.

Y en la solitaria playa,  
triste, sin alma y sin voz,  
el sin ventura Leandro  
viéndoles partir quedó.

Los celos son la cizaña  
venenosa del amor....  
¡Pobre Leandro!.... ¡Qué celos!  
¡qué horribles celos pasó!

Súbito, en la oscuridad,  
una nube de color  
blanquecino, hacia Levante,  
del fondo del mar surgió.

El aire tornóse frío,  
y con siniestro rumor  
receloso el oleaje  
á inquietarse comenzó.

La tempestad se acercaba  
como por ciega atracción.....  
¡Ay de la triste Marina!  
¡Ay de su loco amador!

Aquella nube, avanzando  
cual torbellino veloz,  
sacó al infeliz Leandro  
de su profundo estupor.

Mas ¿qué intenta? ¡Desdichado!  
¿Por qué á su barca saltó?.....  
Salvar á Marina ¡oh cielos!  
¡oh sublime abnegación!

¿Quién vence á ese mónstruo de agua  
cuando estalla su furor?  
Ya ha encrespado sus melenas.....  
detente, Leandro..... ¡No!

Primero le harán pedazos  
alma, vida y corazón,  
primero que abandonar  
á la prenda de su amor.

Y remando con ansiosa  
febril desesperación,  
mar adentro, mar adentro,  
vá Leandro el pescador.

«Corre, corre, mi barquilla,  
cruza el piélagos veloz,  
como el relámpago el éter  
y las nubes el condor.»

Llegó rebramando el viento,  
la tempestad estalló,  
y era acaso media noche  
cuando de un rayo al fulgor,

Varar con fuerza en la playa  
una barquilla se vió,  
como si la hubiese el mar  
vomitado en su furor.

Era la barca del triste  
generoso pescador,  
que trajo á Marina y Jorje  
á puerto de salvación.

¡Leandro! ¡Leandro! gritan  
al verse á salvo los dos;  
pero nadie les responde:  
sin duda el mar le tragó.

¡Adios patria! ¡adios hogar!  
¡playas queridas, adios!  
Mas ¡qué importa! si ha salvado  
á la prenda de su amor.

Ya no poblará los aires  
su favorita canción:  
«Corre, corre, mi barquilla,  
cruza el piélagos veloz.....»

¡Ay! la luz del nuevo día,  
con lívido resplandor,  
sobre la playa, el cadáver  
de Leandro iluminó.

Así pagó los desdenes  
de Marina, el pescador.  
¡Bendiga Dios á quien tiene  
tan hermoso el corazón!

José Fola Iguibide.

## LA OPERACION DE RESTAR



ACE pocos días recibí la siguiente carta:

«Amigo Raf: Te recomiendo eficazmente á don Agustín Villadiego de los Pinares y Lastán de la Mota, persona á quien deseo sirvas, en cuanto estuviere de tu parte. Pasará á hacerte una visita en mi nombre y te hablará del asunto que le mueve á buscar tu protección y apoyo.—Felix.»

Echéme á discurrir desde el momento en que pasé mis ojos sobre la anterior epístola en qué podría yo ser útil á un caballero de la importancia que indicaban los apellidos de mi recomendado, y nunca pude congeturar qué clase de protección podría prestar á dicho señor quien necesita á todas horas la de los demás. Pero como el asunto no diera motivo á grandes cavilaciones, pronto me olvidé de la carta y del recomendado.

Pero á los dos ó tres días encontré sobre mi mesa una elegante tarjeta litografiada, en la que se veía un escudo de armas y debajo, en elegantes caracteres ingleses, el siguiente renglón ó renglones: Agustín Villadiego de los Pinares y Lastán de la Mota.

Otra vez me asaltó la duda, otra vez me extrañó que hombre de tantas campanillas necesitara mi apoyo y otra vez me olvidé del señor don Agustín.

A la tarde siguiente me anunciaron su visita; entró en mi habitación y me adelanté á recibirle. Era un hombre como de cincuenta años, de regular estatura; vestía un gabán largo, cuyas mangas le cubrían las manos hasta la última falangé de los dedos, y unos pantalones largos también, que no arrastraban por el suelo porque se lo impedían los piés, sobre los cuales formaban grandes

pliegues. Se sentó; hablamos de nuestro amigo Felix, buen chico que merecía mejor suerte, pero á quien persigue la desgracia de tener talento, y por último me resolví á entrar en materia viendo que no lo hacía el señor don Agustín.

—Puesto que de Felix nos ocupamos, le dije, ¿podría usted explicarme el motivo que le ha obligado á solicitar su recomendación?

—Amigo mío, me contestó aquel hombre que me hablaba por primera vez, antes de que yo le explique el objeto de mi visita, voy á darle algunas noticias sobre mi persona, que no serán inútiles, para que usted sepa al menos con quién está hablando en este momento.

—Como usted guste, le contesté al mismo tiempo que le alargaba una caja que había contenido cigarros habanos, de los que solamente quedaba uno: el cruel lo miró con delicia y luego lo tomó con cierta fruición, que fué lo mismo que si me diera un puñetazo en el estómago.

Yo soy de una familia distinguida, como usted habrá conocido al leer mis apellidos. Mi padre era primo segundo del conde del Pato y mi madre pertenecía á la distinguida familia de Lastán de la Mota, que tomó su apellido de la Mota del Cuervo, en cuyo lugar uno de sus antepasados se había distinguido en una batalla contra los moros.

—Adelante, señor don Agustín, dije yo.

—Mis padres gozaban de una aventajada posición, y yo era hijo único, y con esto comprenderá usted que mis primeros años pasarían entre caricias de parientes y amigos, que se esforzaban por agradarme y satisfacer todos mis caprichos.

—Mal sistema es ese de educar á los niños.

—¿Qué dice usted? Será malo si se aplica á los hijos de la clase media ó de la proletaria, porque estos luego han de estar sujetos á la voluntad ajena; pero los hijos de las familias ricas, que jamás han de depender de nadie, pueden y deben educarse de la manera indicada.

—Dispense usted; yo estaba equivocado.

—Continúo. A la vuelta de algunos años me encontré hombre. Mi madre me adoraba, mi padre me citaba con orgullo. No había ningún joven de mi edad en veinte leguas á la redonda que me igualara en domar un potro, en perseguir un javalí, en cantar unas playeras ó en requebrar á una moza. Pasaba los días y la mayor parte de las noches en diversiones y francachelas, en las que hacía el principal papel; de modo que Agustín Villadiego de los Pinares era tenido por el mozo más cabal que había producido la tierra de María santísima.

—Ya en el acento me pareció que usted era andaluz.

—Para servir á usted.

—Gracias. Permítame usted que le haga una pregunta.

—Y mil que usted quiera.

—Y de instrucción, ¿á qué altura estaba usted?

—Perfectamente. Sabía leer casi de corrido, y ponía mi firma sin ninguna dificultad; ya vé usted, ¿qué más necesitaba yo para andar por el mundo?

—Es cierto.

—En medio de tanta dicha tuve la desgracia de perder á mis padres y me encontré joven, galán, con una pingüe fortuna y con ánimos de continuar divirtiéndome por espacio de muchos años.

—Muy bien.

—En efecto, me divertí; no había feria, ni corrida de toros, ni de caballos, á que yo no asistiera; mi dinero era el primero que se gastaba y mis amigos no encontraban frases bastante laudatorias para aplaudir mi conducta.

Las corridas de toros eran mi pasión decidida: me hice amigo de los más célebres toreros, que me concedían la honra de admitirme en su compañía, y siguiendo á las cuadrillas recorrí toda España, consumiendo en estas cosas la mitad de mi fortuna.

—Como que usted no se ocuparía de sus fincas....

—¿Qué había de ocuparme? ¡No faltaba más! el administrador era el que entendía en los asuntos de intereses, y cuando yo le pedía dinero y me contestaba que no lo había, le mandaba vender una heredad y asunto concluido.

—Obraba usted con poco juicio.

—¿Me había de ahorcar? Pues no fué esto lo mejor, sino que entónces me enamoré....

—¿De la hija de algún picador?

—No por cierto, de una señorita distinguida, que había recibido una elevada educación y declamaba y montaba á caballo. No tenía bienes de fortuna, pero sus gracias personales eran la admiración de propios y extraños, y su talento traía embelesados á todos los que la conocían.

—Sería una joven hacendosa; poseería las habilidades domésticas que hacen tan apreciable á la mujer que ha de ser un día madre de familia; amaría la tranquilidad y el retiro....!

—Todo lo contrario: Elena, que así se llamaba la chica, sólo pensaba en brillar en la buena sociedad, y se presentaba elegantemente vestida en teatros, bailes y reuniones; derrochaba una fortuna con la misma facilidad que se tomaba un sorbete.

—Era una ganga la tal Elena.

—Ya vé usted, había recibido una brillante educación y no se acomodaba á otro género de vida. Enamorado de ella como un tonto, me casé, y entónces mis gastos no duplicaron, sino que triplicaron, centuplicaron.

Empezó á mermar visiblemente mi fortuna; el administrador no me proporcionaba dinero sino con crecidos intereses; pero esto nos importaba un pito á Elena y á mí, que seguíamos siendo la admiración del gran mundo.

Entónces Elena se empeñó en hacer un viaje á París; el administrador nos manifestó que viviendo con economía podíamos aún salvar una parte de nuestra fortuna, pero que si emprendíamos el viaje era segura nuestra ruina. Yo miré á Elena, ésta echó de la habitación al dependiente poco menos que á puntapiés y al día siguiente salimos para la capital de Francia.

Elena estaba hermosísima; nada más encantador, mejor dicho, más provocativo, que aquellos ojos negros,

rasgados, de largas cejas, que aquellas iguales, pequeños, de pelo negro, rizo, marco á su cara una desdenosa expresión.

Su presencia en el momento pronto fué la reina de la reunión más que los otros iban de mal en mal, y yo me quedaba aluciné.

Llegó un momento en que yo me acordé á Elena lo que sucedió, y me acordé que se acordó que pidiera frecuentaba nuestra casa, te de mi esposa. suma por mí solicite.

Esta escena se repitió en las circunstancias que era insoportable, manifesté á Elena que no quería el día siguiente emprender el viaje.

Mi esposa lloró y me dijo que tuve inflexible; tuve un cuarto. Pero conseguir, se enjugó, lo quieres, mañana me llevaré el equipaje.

Durante la mañana siguiente me acordé y por la tarde me acordé, sando mi vuelta a casa, señor Raf, cuál seré, so la casa completamente desahogada, muebles, ni colgado, ni mujer.

Pregunté al portero que me dijo Elena en la que me acordé no se había casado con ella, ba de mi estampado, de aventuras, y otros, el término de tres meses por deudor.

Tales nuevas me acordé difícil de describir, me acordé la negra honrilla; me acordé vine á sacar en línea, Elena me abandonó pronto, porque no me acordé de las trampas.

Era preciso tomarlo, aquel mismo día me acordé donde mis amigos me acordé. Vendí los bienes que me acordé, y gasté el resto, me acordé pre encuentra buen día, en el bolsillo.

—Pero veo que me acordé sin incomodarse gran cosa.

—Como que me acordé, do desapareció mi

rasgados, de largas pestañas, sombreados por pobladas cejas, que aquella boca de labios sonrosados y dientes iguales, pequeños y blancos como perlas, que aquel cabello negro, rizado naturalmente, que servía como de marco á su cara ovalada, en la que se retrataba siempre una desdeñosa expresión.

Su presencia en París causó una admiración general y pronto fué la reina de la moda y nuestra casa el centro de la reunión más escogida. A todo esto nuestros negocios iban de mal en peor, según me anunciaban de Andalucía.

Llegó un momento en que no tuve un cuarto; le referí á Elena lo que sucedía y me llamó ignorante y me aconsejó que pidiera una cantidad á un conde joven que frecuentaba nuestra casa y que era el asiduo acompañante de mi esposa. El conde, en efecto, me entregó la suma por mí solicitada con la mayor amabilidad.

Esta escena se repitió varias veces y yo debía ya cantidades que era imposible que pagara nunca: entónces manifesté á Elena que era preciso salir de París y que al día siguiente emprendíamos la vuelta á Andalucía.

Mi esposa lloró, suspiró, se desesperó, pero me mantuve inflexible; tuve el heroísmo del hombre que se vé sin un cuarto. Por fin, viendo Elena que nada podía conseguir, se enjugó los ojos y me dijo:—Puesto que así lo quieres, mañana marcharemos. Vamos á arreglar el equipaje.

Durante la mañana quedó todo dispuesto para la partida y por la tarde salí á disponer algunos asuntos, retrasando mi vuelta hasta la noche. Pero calcule usted, señor Raf, cuál sería mi sorpresa al encontrar á mi regreso la casa completamente vacía: no quedaban en ella muebles, ni colgaduras, ni cuadros, ni siquiera se hallaba mi mujer.

Pregunté al portero y me entregó dos cartas; una de Elena en la que me decía que yo era un infame, que ella no se había casado para vivir en la miseria, que renegaba de mi estampa y que se iba por el mundo en busca de aventuras, y otra del conde advirtiéndome que si en el término de tres días no le pagaba me haría prender por deudor.

Tales nuevas me dejaron en un estado de confusión difícil de describir; aquella noche la pasé meditando en la negra honrilla; pero después de muchas meditaciones vine á sacar en limpio, lo que sabía hacía horas: que Elena me abandonaba y que me iban á prender muy pronto, porque no había que pensar en el pago de mis trampas.

Era preciso tomar una resolución pronta y la tomé: aquel mismo día salí de París y regresé á Andalucía, donde mis amigos me recibieron con mucha frialdad. Vendí los bienes que me quedaban, pagué algunas deudas y gasté el resto alegremente en la corte, donde siempre encuentra buena acogida el hombre que lleva dinero en el bolsillo.

—Pero veo que usted aceptaba todas sus desgracias sin incomodarse gran cosa?

—Como que nada ganaba con incomodarme! Cuando desapareció mi último ochavo, pedí prestado, y con

esto y con la buena suerte que algunas veces me protegía en el juego....

—¿Se hizo usted jugador?

—No; yo era jugador desde mis primeros años. ¿En qué había de pasar el tiempo? Primero acepté el juego como distracción, más tarde como recurso; pero hasta en el juego me persiguió la adversidad, y llegó un día en que fui despedido de todas las casas donde decentemente se entregaban los aficionados á la citada diversión. ¡Qué tiempos, amigo Raf, qué tiempos los presentes tan calamitosos! No se guardan las consideraciones debidas á un hombre que lleva mis apellidos.

—¿Qué quiere usted? todo está pervertido.

—Desde entónces voy como alma en pena, andando por el mundo, hoy aquí, mañana allí, siempre acosado por los acreedores, gente estúpida que se atreve á reclamarme lo que le debo, siempre fiado en la buena estrella que no ha faltado jamás á las personas de mis circunstancias.

—Sí; las personas de las circunstancias de usted merecen la protección de todos.

—Eso digo yo y á eso precisamente se encaminaba mi visita.

—Acabáramos, dije para mis adentros, y añadí en voz alta:—¿Pero usted no ha pensado jamás en ocuparse en alguna cosa? Usted debe tener buenas relaciones con personas de elevada posición: ¿por qué no trabaja usted?

—Caballero, yo no rebajo jamás mi dignidad. ¿Quería usted que don Agustín Villadiego de los Pinares y Lastán de la Mota trabajara como un peón de albañil? ¿Quería usted que me pusiera á las órdenes de un cualquiera, quizá, del hijo del carpintero de mi casa?

—El trabajo, señor mío, no deshonra nunca, y si el hijo de ese carpintero á fuerza de estudios y de desvelos había conquistado una buena posición, ¿qué tendría de particular que usted, que no sabe nada, se pusiera á sus órdenes?

—Me dá usted lástima, amigo Raf, y extraño que usted sostenga esas ridículas ideas.

—En fin, exclamé yo algo amostazado al ver la necia vanidad de aquel hombre, ¿á qué ha venido usted á mi casa?

—Quisiera que usted me indicara cómo podría yo ganar un sueldo decente, de diez y ocho ó veinte mil reales por lo menos, sin necesidad de rebajarme, esto es, sin trabajar.

—Eso no es difícil, exclamé con ironía que él no comprendió.

—Quisiera otra cosa.

—Hable usted y su boca será medida.

—Quisiera que usted influyera para que se me colocara en ese destino que ambiciono.

—¿Nada más?

—Nada más.

—Pues vamos, señor don Agustín, si ese destino existiera, que no existe, y yo tuviera influencia, que no la tengo, ¿crece usted que el destino lo disfrutaría otro que el hijo de mi madre?

—¿Y se atrevería usted?

—¡Pues no había de atreverme! pero no tenga usted cuidado, que eso no sucederá. Por lo tanto, aconsejo á usted que gane el pan con el sudor de su rostro, que trabaje, aunque sea de mozo de cordel....

—Nunca.... mi dignidad no me lo permite.

—Entonces hemos concluido; usted es un hombre inútil en la sociedad, usted no quiere ser otra cosa.

—¿Qué le hemos de hacer? cada uno piensa á su manera, y yo sigo en mis trece por más que usted me predique. Sujetarme al trabajo.... no.... mi honra es lo primero.

—Pues conserve usted ilesa esa honra particular.

—Veo que no nos entendemos, amigo Raf; y me marchó, dijo levantándose y tendiéndome la mano; le aprecio á usted de veras, á pesar de sus extravagantes ideas.

—Gracias, don Agustín.

—Se me olvidaba; ¿podría usted prestarme media onza? me encuentro en un apuro.

—No me es posible, yo soy hombre de escasos recursos.

—Tendré bastante con un duro; deme usted un duro.

—Es que.... un duro....

—Nada, nada; vengan dos pesetas; otro amigo me completará la media onza.

Dí dos pesetas á aquel hombre y le acompañé hasta la puerta para asegurarme de que no volvía. Después me puse á meditar sobre las consecuencias de la mala educación, y por último me pregunté: ¿Qué ha hecho don Agustín Villadiego de los Pinares y Lastán de la Mota durante toda su vida? Al cabo de algunos minutos de reflexión encontré la respuesta. Ese hombre ha vivido practicando una operación aritmética: la operación de restar.

Rafael Blasco.

## AMOR ¿QUÉ ES?

Tengo un deseo extraño. ¿Qué ocurrencia! del amor definir el platonismo. Sentir,.... amar. He ahí la ciencia que enseña lo falaz del sensualismo, que establece esa inmensa diferencia y separa á los dos por un abismo. A definir amor sólo es llamado el que está, por su bien, enamorado.

Nos dicen que es amor goce ignorado por el alma, y al alma concedido, que entre el cielo y la tierra colocado eleva á región pura el sér querido, para ser en la tierra idolatrado, para ser por el cielo protegido, y mostrar en serena y fija calma cuán feliz es la unión del alma al alma.

¿Será amor, sentimiento que trasforma descartando placeres terrenales, fuerza que manda, idea que reforma, ansia de goces espirituales, luz que guía, preside y es la norma para realizar soñados ideales, y presta encanto á la mujer amada convirtiéndola en el algo de la nada?

¿Será amor, admirar á la mujer bañándose en la luz de hermosos ojos, y aspirar el perfume de su sér siempre sin voluntad, siempre de hinojos? ¿Será amor....? No lo sé, no puedo hacer mas que llenar papel dándome enojos. Si fuera sabio, diría al cabo, pues.... amor como verdad, es lo que es.

C. G.

## LOS OJOS DE LAS MUJERES

ENTRE todos los órganos que constituyen el humano cuerpo, ninguno que sostenga comercio tan directo con el alma como los ojos. El dulce y tranquilo amor que el niño siente cuando, sin fuerzas casi para articular vocablos, reposa tranquilo en la cuna que su madre tiernamente mece; las exaltadas pasiones que en la edad viril se apoderan del aturdido joven, incitándole á realizar empresas descabelladas y aventuras, para las cuales cuenta siempre con muchos bríos, pero sin ninguna experiencia; los amores reposados y quietos de la edad madura; las ambiciones desmedidas por lograr títulos vanos y amontonar bienes terrenos; la primera sombra de la nefasta duda en el alma, y el primer aguijón de los rabiosos celos en el pecho; la satisfacción en la conciencia del justo, y el cruel y terrible remordimiento en la conciencia del criminal; todas las ideas que el hombre siente, como relámpagos, cruzar por su cerebro y todas las pasiones que cauteloso guarda en su corazón, refléjanse, por milagrosa manera, fiel é inconscientemente, en los ojos; los cuales son, en verdad, según su privilegio de esculpir y hacer visibles los recónditos ó impalpables pensamientos, el claro y límpido espejo del alma.

Quando á la callada, y en noche estralladísima de estío, la pálida luz de la luna delate á vuestros ojos misterioso grupo, compuesto de mozo gentil, reclinado á los hierros de sólida reja, por entre los cuales se divise poética figura de hermosa mujer, y el murmurar monótono de la cercana fuente, y el gemir unísono de la lejana selva, y el cantar seguido de los ruiseñores impidan á vuestros oídos recoger el diálogo tierno de la amorosa pareja, abrid de par en par los ojos y atisbar con ellos, si podeis, las sendas miradas de fuego de los dos aman-

tes, seguros de ha-  
las, la verdadera  
mútuos corazón

Ellos, los ojos  
grandioso, se ab-  
trar su embeleso  
cosas bellas, ó  
vista de inmund  
para decir cuán  
vicio; en ellos se  
en el cristal del  
inundan de lígr  
al corazón ahog  
en noches de ton  
las estrellas para  
tad; de sus p  
desengaño y am  
por vida ó mu  
personaje se lee  
varón justo se ac

Aparte la vir  
tiene la vista; q  
lograban sostene  
tedra, con may  
ideales eran sus  
modo con que  
su cuerpo al filo  
con una sola m  
con presteza al t  
tos antes quisiera  
Alejandro, allí c  
cito de 50.000 l  
ejército compue  
que Parmenión l  
sorpresa y en las  
anhelar que el s  
luz de su mirad  
soldado griego; s  
asegurarse que l  
poder en el mun

Ninguna face  
moyor y más v  
boca, con sus lab  
cual, como los  
viento sus arom  
corazón sus am  
penden, como d  
ras cuyo fulgor  
cuya hermosura  
color, ó la color  
justicia: como las  
pados, guardado  
en fin, ninguna f

Y no distingui  
son por igual bel  
ma soberana elo  
ha dicho en la si

C  
Por

tes, seguros de hallar, en el calor de sus encendidas pupilas, la verdadera intensidad que mide el amor de sus mítuos corazones.

Ellos, los ojos, á la contemplación de un espectáculo grandioso, se abren desmesuradamente como para mostrar su embeleso, su encanto, su asombro por todas las cosas bellas, ó se apartan y cierran prontamente á la vista de inmundo escenario y de repugnante escena, como para decir cuán invencible horror les causa el mal y el vicio; en ellos se retrata la alegría tan fácilmente como en el cristal del lago se reproducen las imágenes; ellos se inundan de lágrimas para expresar mejor las penas que al corazón ahogan, de igual modo que las pardas nubes en noches de tormenta asombran y deslucen el claror de las estrellas para anunciar al mundo la próxima tempestad; de sus pupilas surgen elocuentes las palabras *desengaño* y *amor* que los enamorados suelen traducir por *vida ó muerte*; y si en el torvo mirar de redomado personaje se lee su fin siniestro, en la mirada estática de varón justo se adivina su misticismo sublime.

Aparte la virtud magnética que de antiguo se sabe tiene la vista; aparte decir cómo los ojos de Pitágoras lograban sostener la atención de sus discípulos en la cátedra, con mayor vigor aún, cuanto más abstrusas é ideales eran sus explicaciones; aparte relatar el milagroso modo con que Mario, preso en oscuro calabozo, liberta su cuerpo al filo agudo de puñal homicida, y consigue, con una sola mirada, rendir á sus plantas y desarmar con presteza al traidor asesino que, sin piedad, momentos antes quisiera partírle el corazón; aparte mostrar como Alejandro, allá en Arbelas, teniendo enfrente de su ejército de 50.000 hombres, á su enemigo Dario con otro ejército compuesto de 1.000.000, rechaza los planes que Parmeniön le propone, de emprender la batalla por sorpresa y en las sombras de la noche, porque, además de anhelar que el sol presenciase su victoria, conoce que la luz de su mirada enardece la sangre en las venas del soldado griego; aparte todos estos datos históricos, puede asegurarse que los ojos ejercen soberano é incontrastable poder en el mundo; sobre todo, los ojos de las mujeres.

Ninguna facción cuenta la mujer en su rostro que mayor y más vivo interés despierte. Hermosísima la boca, con sus labios rosados y sus adornos de perlas, la cual, como los capullos de Mayo para esparcir por el viento sus aromas, se abre con gracia para contarle al corazón sus amores; incomparable la cabeza de donde penden, como de los cometas errantes las áureas cabelleras cuyo fulgor maravilla, las luengas y blondas trenzas, cuya hermosura cautiva; divina, si queréis la pálida color, ó la color sonrosada de la tez; pero, digámoslo en justicia: como las arqueadas cejas, como los largos párpados, guardadores de hondos abismos; como los ojos, en fin, ninguna facción superior en el rostro de la mujer.

Y no distingais de color. Para cosas de amores, todos son por igual bellos, y todos hablan al alma con la misma soberana elocuencia. Un ilustre poeta castellano lo ha dicho en la siguiente preciosa quintilla:

Corazón que en tiernos años  
Por unos ojos te pierdes;

Para entender sus amafios  
No mires si son castafios,  
Negros, azules ó verdes.

Efectivamente; cuando se visitan las provincias meridionales de nuestra España, y á la luz clarísima de aquel sol siempre espléndido, se ven, por las orillas del poético Mediterráneo, vagar, radiantes de belleza, las sencillas pescadoras, el ánimo suspenso no sabe qué admirar más, si el claro azul de aquel mar sin porcelanas y sin tormentas, ó el subidísimo negro de aquellos ojos, cuyos rayos ardientes dilatan en el corazón profundas é impetuosas pasiones.

Y del Mediodía pasais al Nortede Europa; y ya en las riberas de sus ríos helados, ya en el espesor de sus selvas sombrías, ya en las faldas de sus montes altísimos, bajo aquel cielo cubierto siempre de nubes, y entre aquella atmósfera húmeda y aquellas nieblas eternas, veis la moza de blanca tez, de rubia cabellera, de mirada dulcísima, cuyos ojos azules parece como que Dios los ha puesto en su rostro para compensar así la tenebrosa oscuridad que asombran los tristes horizontes de su patria. No, no distingais de color quien desee leer la manera de sentir de un alma; que, cuando el pecho se halla encendido en amores, las chispas de su fuego centellean por igual en los garzos, que en los negros, que en los azules ojos.

Como la estrella polar sirve de norte á los marineros perdidos en la soledad inmensa de los mares, salvándolos con su luz de escollos peligrosísimos y de naufragios terribles, así los ojos de la mujer lucen cual faros de esperanza en el proceloso mar de la vida, y merced al destello de su luz purísima, puede el hombre encaminarse al tranquilo y sereno puerto del amor y de la felicidad. De ahí la especie de poder sobrenatural que ejercen sobre nosotros en el mundo.

Mirad el audaz navegante cómo surca, con cuánta serenidad, el hirviente Océano, sin temor al rugido de sus ondas, ni á las sirtes de sus escollos; mirad el soldado valeroso cómo lucha, con cuánta fiereza, en los campos de batalla, prefiriendo, en su heroísmo, cien veces la muerte á la derrota; y después de haberlos visto transformados ante el peligro, por su coraje y su bravura, en leones arrogantes del desierto, miradlos convertidos ahora, por virtud de una mirada dulce y una sonrisa hechicera, en corderos mansos, pendientes del mirar caprichoso de unos ojos bellos. Creedlo. Como la serpiente, enroscada en el árbol ó oculta en los zarzales, atrae con sus brillantísimos ojos, á sus fauces, al inquieto pajarillo que salta por las ramas, que vuela por los aires, que celebra por los bosques con trinos y gorjeos, sus amores, así los ojos de la mujer logran fascinar y someter á su antojo la voluntad más inquebrantable y el corazón más duro del hombre.

Ginés Alberola.

## LA DALIA Y LA VIOLETA

APÓLOGO.

—Yo tengo bellos colores.  
—Yo exhalo dulce perfume.  
—No hay un dolor que me abrume.  
—Yo conozco los dolores.  
—Cántanme los trovadores  
Con armónico laud.  
—Me adora la juventud  
Que conserva el alma pura.  
—Es gran prenda la hermosura.  
—Mayor prenda es la virtud.

Rafael Blasco.

## EN PURA PLATA

SONETO.

Un gato engarrafado en la nariz,  
un huevo en la garganta de través,  
un senbrado de callos en los pies  
y una sarna perruna por barniz;

un dolor en las muelas de raiz,  
un divieso, y sin fin otros después,  
fieras bascas de un mes y otro mes,  
un dogal con carlanca en la cerviz;

un baño en cueros vivos de alquitrán,  
sinapismazo en parte no común,  
sentirse en el ombligo un alacrán,

estar de un cocodrilo en mancomún,  
y vivir cual murió san Sebastián,  
ese es el matrimonio y más aún.

Julio Monreal.

## EL PAPEL

(ARTÍCULO DE PRIMERA NECESIDAD)

Papeles son papeles,  
cartas son cartas,

Copla popular.

**I**NDUDABLE es que el papel es una de las materias importantes en la vida de la humanidad. El papel en general, sin distinción de clase ni colores.

Puede decirse que es el lienzo donde los hombres pintan los cuadros de su pensamiento.

—O el pañuelo de bolsillo de las plumas.

Pero que es imprescindible, conveniente, necesario y hasta instructivo, es de todo punto innegable.

Y digo instructivo, porque merced á él hacen los niños los primeros palotes, leen el Fleury y aprenden la Gramática.

Sin papel, no habría cartas, ni periódicos, ni....

Pero no nos precipitemos, que el asunto vale la pena de detenerse.

Cojamos otro papel, otra cuartilla y emborronémosla. Esto es; saquemos su utilidad.

\* \*

Estaba, por decirlo así, el mundo en su infancia; ya empezaba á desarrollarse y á educarse, cuando notó la falta que le hacía una cosa cualquiera donde grabar ó marcar y dejar impresas las ideas que se le ocurrían, y que se llevaba el viento de la destrucción á impulsos de la ignorancia.

Y entonces los dómicos de aquel párvulo, dijeron:

—A escribir en las hojas de los árboles, en los troncos, en lo primero que se presente.

Porque bueno es advertir que escribir sabían. No con la corrección y claridad que más adelante, pero en fin, que se entendían aquellos signos.

Que ahora podrían pasar por un rompe-cabezas.

Cuando el infame mundo empezó á querer escribir más, y hacer planas de adorno para felicitar los días al tiempo y demás parientes, vió que aquello no bastaba.

Falta ya armonía entre la idea creadora y el medio, entre el objeto y el fin.

Entonces se fabricaron (si aquello era fabricar) materias con las fibras vegetales, y en donde ya se pudo escribir mejor.

Llegó el mundo á ser adulto, y pasó á Egipto á completar su educación. Desde allí á Roma, donde fué precisamente en la época del lujo y del desenfreno, y donde le arreglaron un papel llamado *Augusto*, que le dejó sorprendido, pero que no era perfecto.

En todos esos puntos se dedicó con frecuencia á escribir y hacer mejores los medios ó instrumentos donde hacerlo.

Luego en la era vulgar, el que quiso ser así, si no originalísimo y fijo en su idea constante, hizo papel del algodón, del plátano, etc. Empezó su vejez en cuanto al afán de hacer papeles y cuando se reservó uno de segunda clase fué en el siglo VIII y IX, donde legó á parientes suyos sus deseos y proyectos, retirándose él á la vida privada.

Y estos á principios del siglo actual desarrollaron mucho la fabricación de esa materia originaria de tiempo inmemorial.

\* \*

El papel ya en nuestros días es la cosa más estimada y más conocida que hay.

Su aplicación se emplea en toda clase de personas.

Sobre el papel distinguidos han...

Pero, á mi modo de ver, principal que se conserva lo escrito, un auxiliar poder...

—El de la imprenta.

La imprenta y...

Son dos cosas...

Si bien el papel...

prenta, pues sirve...

él parecería en...

Pero la imprenta...

fección del papel...

siglo.

Y otro medio...

Son ambas opor...

de la dehesa.

Porque el papel...

es á veces ordin...

ventajas, aunque...

que lo embellece...

De modo que...

ésta su ayuda de...

En lucha es...

segunda.

El papel viene...

El papel puede...

La química in...

variadísimos: azu...

Pero este me p...

El propio para...

El verdadero...

virgen, sin mancha...

El papel puede...

rayado, para escri...

gente, que lo qui...

medio de hacerle...

el derecho.

Porque, aunque...

Hay también...

y que es el asilo...

del compositor.

El papel de ca...

Es decir, el m...

tropea al momen...

se *quema* por cu...

Y con este, c...

1860, y que tiene...

para ese uso.

De seguro, cor...

Y además, te...

anticuado, pero c...

Su aplicación es constante en todo. Se usa al hablar, se emplea en toda clase de fabricaciones y por toda clase de personas.

Sobre el papel han hablado y *escrito* muchos, y autores distinguidos han dado definiciones para indicar lo que es.

Pero, á mi modo de ver, el papel, para llenar el fin principal que se propone, el de servir para escribir y conservar lo escrito, aparte de otros secundarios, necesita de un auxiliar poderoso:

—El de la imprenta.

La imprenta y el papel se completan.

Son dos cosas que aisladas no servirían de nada.

Si bien el papel lleva una gran ventaja sobre la imprenta, pues sirve para otras muchas cosas, y aquella sin él perecería enseguida.

Pero la imprenta me parece la mano de gato, la perfección del papel y la manera de ponerlo al nivel del siglo.

Y otro medio importante es el satinarlo.

Son ambas operaciones las tijeras que le quitan el pelo de la dehesa.

Porque el papel de por sí, solo y como se produce, es á veces ordinario, y sobre todo sin estar escrito, sus ventajas, aunque innegables, no son tantas, y la escritura que lo embellece es la letra de imprenta.

De modo que el papel es la vida de la imprenta, y ésta su ayuda de cámara, su regenerador.

En lucha esas dos industrias, perecería de seguro la segunda.

El papel viene á ser el lenguaje de la imprenta.

\* \* \*

El papel puede ser de infinitud de clases.

La química influye en su composición y le dá colores variadísimos: azul, violeta, verde, amarillo, etc.

Pero este me parece el papel en traje de máscara.

El propio para farolitos y vasares de cocina.

El verdadero papel es el blanco. Este es el papel virgen, sin mancha y en traje de ambas cosas.

El papel puede ser el *de oro*, usado en Persia, y el *rayado*, para escribir sin torcerse. Este es el papel exigente, que lo quiere todo bien y que facilita él mismo el medio de hacerlo; el más adecuado para escribir sobre *el derecho*.

Porque, aunque no lo sea, tiene que salir así.

Hay también papel de *música*, variedad del anterior, y que es el asilo de la inspiración y la fé de bautismo del compositor.

El papel de *cartuchos*, el de *dibujo* y el de *cigarros*.

Es decir, el más desgraciado de todos, porque se estropea al momento. Un papel de muy mal genio y que se *quema* por cualquier cosa.

Y con este, está el *papel-tabaco*, inventado el año 1860, y que tiende á evitar al otro la vergüenza de servir para ese uso.

De seguro, con alegría de los fumadores.

Y además, tenemos el *pergamino*, ya archivado y anticuado, pero que fué célebre en su tiempo.

Fué el lazo de unión entre lo antiguo y lo moderno.

El paso decisivo é intermedio entre el papel de antaño y el de ogaño.

Y todavía hoy *sobresale*, pues se emplea en las puntas de los libros encuadernados.

El papel *ministro*, que se dá mucho tono y que hace que las plumas se *abran* de asombro y la tinta se *corra* avergonzada de verse allí. El de *fantasía*, que obliga á escribir en ese estilo, y el papel propio de enamorados.

—Es decir, el que tiene más consumo.

Sobre él dijo Regnard: «Que si el papel sellado se usara tanto como el de las cartas de amor, produciría en un año doble renta que tiene.»

El papel tiene infinitud de variantes y es universalísimo.

Puede servir de bandera al progreso y á la humanidad.

Y de bandera blanca, de paz, de unión y relación de todas entre sí.

Algunos han llegado á considerar el papel como un alivio y un consuelo del corazón. Boileau dijo: «Yo confío al papel los secretos de mi pecho.» Y por todos en general es reconocida su importancia y magna utilidad.

No sólo las ya citadas son las clases de papel conocidas.

Hay infinitud de variantes.

Los carteles y los prospectos, tan populares entre los habitantes de las partes civilizadas del globo, son otra manifestación ó clase de papel.

La del papel malo y estropeado.

Pero que es el más reproductivo para los que anuncian en él.

Además está el papel de *embalaje*, el *hidrográfico* y el *impermeable*.

Este es el usado en algunos puntos para paraguas, y que sirve mientras sólo caiga agua del cielo, pero que vuela en un día de aire.

Y, por último, tenemos el papel más importante de todos los relatados, incluso el de *envolver*, el de *estraza*, el de *empapelar*, etc., etc.

El papel que rige los destinos de los demás.

El *papel moneda*: los billetes.

Este es el papel degenerado en cuanto á su color indefinible.... pero el más conveniente de todos.

Uno de nuestros primeros papeles, si así puede decirse.

El banquero de la papelería y de sus industrias fabricadoras.

El que eclipsa á los demás y los hace desmerecer.

El papel moneda es el que siempre está de moda.

Es una especie de *galería fotográfica* de hombres célebres y un museo artístico en pequeño.

Un *cosmorama* de vistas importantes.

Un autógrafo *auténtico* (ménos en los falsos de firmas notables).

Un documento pagadero al portador.

De todos los papeles, el que indudablemente representa más y tiene más categoría.

El papel con excelencia é ilustrísima.  
En una palabra: el papel que vale dinero.

\* \* \*

Los papeles viejos se venden al peso, y así se agradecen sus servicios; y á los que no sirven para nada se les llama papeles *mejados*, aunque estén más secos que un espárrago.

El papel *timbrado* de uso reciente, es la aristocracia de los papeles: lo elegante, lo nuevo y lo inútil.

Un papel sencillo..... pero que cuesta caro.

*Papeleras* se llama á los muebles usados para tener el papel y á las mujeres que hacen muchos aspavientos por cualquier cosa.

El papel se las echa también de médico, y produce el de *árnica* y el *Fayard*. Tiene además una derivación, que es el paño de lágrimas de la tinta.

—Esto es, el papel *secante*.

El papel de edad se pone enjuto, acartonado, y sirve como *cartón*, *cartulina* y *carton-piedra*. En su edad juvenil es el papel *de seda*.

Sin el papel, la humanidad no podría vivir.

No habría correspondencias, ni memoriales, ni escuelas, ni comunicaciones con otras naciones, ni nada.

Los escritores no podrían llamarse nunca públicos, pues solo escribirían idealmente para su casa y familia.

No habría bibliotecas, ni expedientes, ni tarjetas.

Repito que es utilísimo y que nunca se celebrará bastante su invención.

Aparte de todos esos papeles, de *los* que se reparten los actores y demás, hay *otro* que, aunque no tan material, es el de más interés para el individuo.

Un papel del que todos somos fabricantes.

—El *papel* que hace uno en el mundo.

Y este es el que más conviene sea *extra-supra* é inmejorable.

Es decir, que no sea malo.

Que sea cuando ménos regular.

Enrique Sepúlveda y Planter.

## LO VENDO

Niñas, en subasta pública  
y á voluntad de su dueño,  
un corazón se traspasa  
por cesación de comercio.

Libre de todo gravamen,  
carga, servidumbre y censo,  
á completa confianza  
le alquilo, traspaso y vendo.

Y me obligo en todo caso,  
como prescribe el derecho,

á responder formalmente  
de evicción y saneamiento.

¡Bonita ocasión, muchachas!  
¡vaya una ganga que ofrezco!  
lo daré sobre barato,  
casi á mitad de su precio.

No diré que esté flamante,  
pero tampoco está viejo;  
es decir que está en buen uso,  
y para un pasar muy bueno.

Era allá en sus mocedades  
imperiosillo y travieso,  
pero el castigo y la espuela  
muy bien que le corrigieron.

Y amaestrado en el mundo,  
que es famoso picadero,  
es tan dócil, que podreis  
guiarle con un cabello.

Por obediente y sumiso  
es un perrito faldero,  
por lo callado un cartujo  
y por lo manso un cordero.

Se mantiene á poca costa;  
que desde niño está hecho  
á alimentarse tan sólo  
de ilusiones y deseos.

Con unas cuantas miguitas  
de cariño, yo os prometo  
que andará gordo y relucio  
para honra y prez de su dueño.

Vaya, animarse muchachas,  
porque en estos malos tiempos,  
ni con candil que se busque  
se halla un chiripón tan bueno.

Os lo doy domesticado,  
que desde niño le hicieron  
á las cadenas y al látigo,  
al dolor y al sufrimiento.

Lo doy porque no se vaya;  
que en viendo unos ojos negros,  
forcejea y se encabrita  
por escaparse del pecho.

Acudid pronto, muchachas.....  
¡vaya una ganga que ofrezco!  
¡qué corazón..... ni de encargo!  
¿quién lo compra, que lo vendo?

Un ex-calavera.



## Sección

### LA COCHA

¡A sí que brota movi

á poco, fijándose del cáliz y sepalos, y el ins disco ocupado a muy abrigado, p cáliz, deposita s por sí mismo de alfiler, páselo po de insectos y hu que caen al pri la parte que est mo observará en el árbol.

¿Parte del fru deberá á la coc siempre ha de se

Sigue la naran desde el pedúnc tres hojas más i primeras hojas naranjas, cuando encuentra entón ceba en él, y no fruto, de abund naranja que se e más sufre, porqu ciones que luego

Esto que nota nes, no se repro ventilados. En fruto, siendo por que se experimen

Elige el insect lestados por el v res. Cuando el inmediata á ésta tes se encuentra

En cuanto al ofrece ya un retí sepalos son más

Respecto del culo del limón es ja, y por consig monosepalo, y ap

El bergamoto insecto en el pe nosepalo, y aquel

(1) Véase el núm.

## Sección de Agricultura

## LA COCHINILLA DE LOS NARANJOS

Conclusión. (1)

**G** sí que llega la primavera y empieza el naranjo á brotar y echar flor, la cochinilla se pone en movimiento y se vá trasladando á esta poco á poco, fijándose en el tierno pedúnculo y sobre la base del cáliz y sepalos. Se abre la flor, caen la corola y estambres, y el insecto avanza un poco más, invadiendo el disco ocupado antes por dichos órganos, y en este sitio muy abrigado, protegido por las hopitas ó sepalos del cáliz, deposita sus huevos. El que quiera convencerse por sí mismo de la realidad de lo que decimos, tome un alfiler, páselo por debajo de los sepalos, y sacará grupos de insectos y huevos. Coja naranjitas pequeñas de las que caen al principio, y las verá llenas de *cochinilla* en la parte que estaban prendidas al pedúnculo. Lo mismo observará en la extremidad de este que queda aún en el árbol.

¿Parte del fruto que ya en esta primera época cae, se deberá á la cochinilla? No sería de extrañar; pues no siempre ha de ser ocasionada por un exceso del mismo.

Sigue la naranja limpia aún, y ya las crías se extienden desde el pedúnculo y cáliz hasta la base de las dos ó tres hojas más inmediatas á dicho fruto. Crecen estas primeras hojas y brotes, se introducen por entre las naranjas, cuando hay varias juntas, y el insecto que encuentra entónces con tal motivo un buen abrigo, se ceba en él, y no tarda mucho en cubrirse todo, hojas y fruto, de abundantes copos con infinidad de crías. La naranja que se encuentra en tales condiciones, es la que más sufre, porque no se presta como la suelta á las operaciones que luego diremos.

Esto que notamos en el sitio de nuestras observaciones, no se reproduce con toda exactitud en los campos ventilados. En estos tarda más el insecto en invadir el fruto, siendo por ello infinitamente menores las pérdidas que se experimentan.

Elige el insecto de preferencia los árboles menos molestados por el viento, y en estos las ramas más inferiores. Cuando el huerto está cercado de pared, la tira más inmediata á ésta es la más atacada. En las más distantes se encuentra menos *cochinilla*.

En cuanto al mandarino, hemos observado que no ofrece ya un retiro tan confortable en el cáliz porque los sepalos son más estrechos.

Respecto del limonero debemos anotar que el pedúnculo del limón es más corto y grueso que el de la naranja, y por consiguiente mucho más resistente. Su cáliz monosepalo, y apenas deja hueco entre él y el fruto.

El bergamote es el que menos se presta á favorecer al insecto en el pedúnculo y cáliz. Es este también monosepalo, y aquel más corto y grueso que el del limón.

(1) Véase el número anterior.

Todas estas pequeñas diferencias, al parecer insignificantes, hacen que en estos haya ménos pérdidas que en el naranjo; pues quedan más pronto limpios de la plaga en dicho punto.

De todo lo dicho se desprende que es indispensable destruir tal insecto.

1.º Porque vemos que con sus picadas debilita el fruto, impidiendo que este siga su desarrollo con regularidad.

2.º Porque modificándose los jugos que salen al exterior por las heridas que ocasiona el insecto, se dá lugar á que experimente la *morfea*, apareciendo la *mucedínica negra*, *fumago citri*, que nosotros conocemos con el nombre de *negreta*.

3.º Porque la sustancia azucarada que se forma en los jugos alterados, atrae á otros muchos insectos y larvas ávidas de ella. Si miramos uno de estos nidos con una lente, veremos diferentes larvas, mosquitos, hormigas, etc., etc., que se entretienen en chuparla, todo lo cual contribuye á que se agujeree el fruto, se pudra y caiga.

*De qué medios nos valdremos para combatir la cochinilla?*—Hemos referido los que hemos visto en los autores citados. ¿Los podremos creer de ventajosa aplicación despues de lo expuesto? De ningún modo.

¿Qué daño ha de causar el azufre á los insectos escondidos debajo de las hojas del cáliz? ¿Qué á los que se encuentren en los copos algodonosos? Ninguno absolutamente. Lo hemos aplicado por medio del fuelle y los resultados han sido nulos.

¿Qué ventajas hemos de conseguir con el procedimiento de Mr. A. Du-Breuil ó sea la lechada de cal lanzada sobre el árbol atacado, por medio de una jeringa? Embadurnarle, darle un aspecto feo y nada más. Contados serán los insectos á quienes alcance la lechada.

Otro tanto debemos decir del agua con petróleo.

Puesto que el insecto elige de preferencia los sitios de más calor y ménos ventilación, esto nos enseña que los huertos no deben estar cercados de pared ni de seto de ninguna clase.

Deberán evitarse las plantaciones espesas, y al podar los naranjos se dejarán claros, principalmente en los sitios más propensos al desarrollo de la plaga.

Se contentan hoy los propietarios con mandar limpiar la naranja con un trapo de lana, que mojan de cuando en cuando, ya en agua pura, ya en agua que contiene un poco de petróleo, empleando mujeres en esta operación. Pero como esto se hace únicamente cuando el fruto se halla invadido por completo, resulta que si bien se consigue con ello algún alivio para él por librarle de infinidad de chupadores, no es un remedio radical, y sí únicamente un simple paliativo; pues con el trapo de lana mojado no se molesta á los insectos que se hallan en el hueco del cáliz, pedúnculo, etc., etc., y de aquí el que se reproduzca la invasión del fruto y tenga que volverse á repetir la operación al poco tiempo.

Si, pues, el insecto se halla ya en el fruto desde los primeros momentos, extendiéndose desde el hueco del cáliz hasta la base de la tercera ó cuarta hojita, com-

prendiendo el pedúnculo, tallo y peciolo de estas, mucho antes de aparecer en la naranja, no debe el propietario retardar tanto la operación del trapo como hasta aquí, y encargará se repasen inmediatamente después de la caída de la flor, fijándose en las partes citadas. Cada hembra que en esta primera época se mata, representará centenares de cochinillas que hubieran molestado luego.

Con la idea de ver si la cochinilla podría ser atacada con alguna ventaja en su retiro del cáliz, hemos pensado cubrir este, pedúnculo, tallo, hasta las primeras hojas, con yeso amasado, ceniza, cemento romano y lechada de cal, empleando al efecto un pincelito.

Como estas sustancias han de obrar sólo mecánicamente, ahogando el insecto y sus crías é inutilizando el sitio que les ha de proporcionar el alimento, de aquí la necesidad de ir en busca de una que se pegue con facilidad á las partes atacadas y resista por algún tiempo al sol y lluvias, siendo al propio tiempo inocente para la planta y su fruto, barata y de fácil aplicación. La lechada de cal sola ó mezclada con un poco de yeso, es la que hasta aquí nos ha dado el mejor resultado. Falta averiguar si atacará ó no á la piel, alterando el color del fruto.

Si conviniera emplear este procedimiento, podrían llenarse botes de zinc ó lata de la lechada; cada mujer llevaría el suyo sujeto á la cintura por medio de un cinturón, quedando así las manos libres, la izquierda para separar las ramas del árbol, la derecha para llevar el pincel y aplicar la lechada.

Siguiendo el mismo sistema de tratamiento, hemos reemplazado la lechada de cal por una disolución en el agua de cierta cantidad de jabón blando, dejando el líquido de la misma consistencia espesa de aquella. Han muerto todos los insectos. Veremos como queda el fruto y demás partes embadurnadas al cabo de cierto tiempo.

Es todo cuanto hasta hoy podemos comunicar á nuestros compañeros, los propietarios de huertos, respecto de nuestras observaciones sobre la *cochinilla*. Repitan ellos nuestros ensayos, hagan otros nuevos, publicando los resultados que obtengan, y veamos cómo disminuir los estragos, cada vez más crecientes, de tal hemíptero en tan importante cosecha.

F. Bou Gascó.

## CONSEJOS CONTRA LA FILOXERA

RECONOCIMIENTO DE LAS VIÑAS PARA DESCUBRIR LA PLAGA.



*Viñas sospechosas.*—Lo son todas las próximas á las infestadas, aunque aparentemente no presenten indicios directos.

Las en que se hayan hecho plantaciones con barbaños, sarmientos ó puas de vides, frutales ú otras plantas pro-

cedentes de comarcas filoxeradas, y hasta el uso hecho de piquetes ó tutores, ó enseres que hayan servido en el cultivo de viñedos infestados.

Las en que se hayan introducido vegetales traídos de sitios cuya patente limpia no esté acreditada.

Las que, bien que apartadas de localidades infestadas á 20 ó 25 kilómetros, estén expuestas á las corrientes de vientos que atraviesan dichos sitios.

Es sospechosa también la decadencia de la vegetación de las cepas, cuya causa no nos es conocida.

*Señal indicios fundados de infección.*—La existencia de manchones ó rodales de cepas enfermas y muertas, que se van ensanchando y apareciendo en varios puntos de una viña.

El estado caquético ó clorótico de las vides, cuyas hojas amarillas ó rojizas, antes de la otoñada, se secan ó encarrujan.

La brotada menguada de las cepas, cuyos sarmientos apenas alcanzan de 10 á 20 centímetros, y cuyas pequeñas hojas se sacan y encarrujan á mitad del verano, lo mismo que los sarmientos que los llevan.

La escasez de racimos, que además de ser pequeños, son ruines sus uvas, haciéndose pasas antes de tiempo ó se arrugan y secan antes de madurar.

Al reconocer su viña el propietario, debe tener presente que las señales mencionadas no son las mismas en el invierno que en el verano.

*En invierno,* después de caída la hoja, recorriendo los viñedos, se ven fácilmente los rodales, cuyas cepas, de cortos y menguados sarmientos, son indicio casi cierto de la infección. Descubriendo las raíces de las cepas del perímetro del manchón y las contiguas á la profundidad de 35 á 40 centímetros, es probable encontrar la filoxera agrupada en manchas parduzcas invernales. Las cepas del centro del rodal, si este es grande, estarán muertas, y en ellas no hay que buscar el parásito, porque no encontrando que chupar, se ha pasado á las vigas contiguas.

*En verano,* al tender su vista el viñador por el vidueño, se fijará en los puntos donde observe manchones de cepas sin hojas, ó con estas secas, ó amarillentas ó rojizas, que de lejos anuncian la existencia de vides enfermas. Si se recococen las raíces de tales cepas, se encontrará probablemente la filoxera á poca profundidad, formando manchas sobre la corteza, de un color de limón, que es el amarillo que ostenta este pulgón en su traje de verano.

*Otoño.*—Perdiendo sus hojas las cepas filoxeradas antes que las sanas, los rodales infestados se descubren fácilmente por el contraste que resulta entre las cepas pobladas y las desnudas.

*Primavera.*—La brotada de las vides enfermas es más tardía cuando la enfermedad está ya adelantada, y el contraste que se nota en otoño por la pérdida de las hojas, aquí resulta por no haber salido aún.

Fijando la atención del viñador la observación de los fenómenos referidos, deberá proceder desde luego al reconocimiento de las plantas que le ofrezcan indicios del mal, y una vez evidenciado por el reconocimiento del

parásito, deberá tener el foco p...

Llámanse *zonas sospechosas* todo el manchón que circunda á la viña que parece sana, enfermas, ya in...

Sobre estas...

mientos de ext...

previene en su...

posible ejecuta...

suelos, á la ne...

para evitar la d...

en estos casos.

1.º Talar...

fundidad de 15...

del suelo, y qu...

en una hoguera...

para la cual se...

seco para que a...

2.º La parte...

se la cubrirá c...

ó miera, y desp...

todo bien, con...

de la filoxera p...

do. Los alem...

con la breca de...

abriéndolo todo...

Habiendo dis...

de lo indicado,

carbono, opera...

precauciones p...

consiguiente ma...

no reunen siemp...

Creo que si...

viticultores, sig...

este escrito, se...

atacarlos del m...

menos podrán c...

porque es la qu...

las operaciones...

todas partes, si...

actividad, tan p...

recursos que esp...

deseosas de aten...

Antes de con...

vertiré la urgenc...

inmediatamente

se reduce á exti...

raicillas superfic...

de la raíz ó nud...

cuales deben est...

que es donde se...

aladas. Destruy...

emigración de r...

consiguiente, nue...

La operación u...

cuidado, hasta u...

parásito, deberá proceder á investigar la extensión que tiene el foco para limitarla y emprender la extinción.

Llámase *zona infestada* el espacio que comprende todo el manchón hasta las últimas cepas filoxeradas, y *zona sospechosa* una faja de 20 metros de anchura, que circunda á la infestada, pero que sus cepas, estando al parecer sanas, pudieran estar, por la proximidad á las enfermas, ya infectadas.

Sobre estas dos zonas deben verificarse los procedimientos de extinción, á tenor de lo que la ley filoxérica previene en su artículo 9.º; pero como no es siempre posible ejecutarlo por las dificultades que oponen los suelos, á la no conveniencia de removerlos en verano para evitar la difusión mayor del parásito, se recomienda en estos casos.

1.º Talar las cepas todas de ambas zonas á la profundidad de 15 á 20 centímetros debajo de la superficie del suelo, y quemar en el acto el tronco y sus sarmientos en una hoguera encendida en el centro del mismo foco, para la cual se rociarán de petróleo, añadiendo ramaje seco para que ardan mejor las cepas verdes.

2.º La parte de la raíz que queda enterrada en el suelo se la cubrirá echando encima brea de hulla, ó petróleo ó miera, y después cal cáustica hidratada, pisonándolo todo bien, con el fin de impedir la salida y emigraciones de la filoxera para irse á instalar á otros puntos del viñedo. Los alemanes y suizos riegan la tierra apisonada con la brea de las fábricas del gas ó con petróleo, cubriéndolo todo con una capa de arena fina, apisonada.

Habiendo disposición ó medios para hacerlo, después de lo indicado, procede el tratamiento con el sulfuro de carbono, operación que requiere aparatos apropiados, precauciones para evitar explosiones peligrosas, y por consiguiente manos hábiles y direcciones científicas que no reúnen siempre nuestros viñadores.

Creo que si en la región infestada de Granada, sus viticultores, siguiendo las instrucciones consignadas en este escrito, se dedican á descubrir focos infestados y atacarlos del modo preventivo que he indicado, por lo menos podrán contener la difusión aérea, que no es poco, porque es la que avanza más, y así darán tiempo á que las operaciones de extinción radical puedan alcanzar á todas partes, si el gobierno despliega la conveniente actividad, tan pronto como se le concedan los nuevos recursos que espero le concederán pronto las cámaras, deseosas de atender á las necesidades del país.

Antes de concluir estas brevísimas instrucciones, advertiré la urgencia de una operación que debe practicarse inmediatamente en todos los focos reconocidos ya. Esta se reduce á extirpar en todas las cepas sospechosas las raicillas superficiales que se encuentran debajo del cuello de la raíz ó nudo vital, como llaman los botánicos, las cuales deben estar provistas de tubercolillos filoxéricos, que es donde se desarrollan las ninfas que producen las aladas. Destruyendo tales órganos podrá evitarse la emigración de numerosos emjambres de aladas, y por consiguiente, nuevas infecciones á distancia.

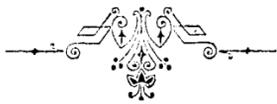
La operación se practica descalzando la cepa, con cuidado, hasta unos 30 centímetros de profundidad, cor-

tando las raicillas referidas con una podadera, que se queman en el acto ó se echan en una vasija llena de petróleo, y regando el pié de dichas cepas con la brea de las fábricas del gas, añadiendo cal cáustica hidratada encima y se recubre todo con la tierra, que se apisona bien al terminar.

Reconocida enferma una viña, se le señalará con un banderín rojo, para que nadie saque de ella cosa alguna que pueda infeccionar las otras, y al salir los trabajadores que hayan maniobrado en ellas, sacudirán bien sus ropas en el mismo foco, sobre todo en el calzado, y encendiendo una hoguera con paja, en sus llamas caldearán las herramientas que hayan usado, para evitar la transmisión de los gérmenes que pudieran quedar pegados á ellas á otras viñas, produciendo los mismos males que se lamentan en Alpujarra y en otras comarcas granadinas.

Por fin, las autoridades deben velar en cada pueblo de un modo inquisitorial, por prohibir que en su término se planten vides ni otros vegetales procedentes de los sitios denunciados ya como infestados, ó sea sospechoso que lo estén.

M. P. Graells.



### Crónica de la Quincena

EL venticillo de Setiembre, ese venticillo semi-fresco que hace surgir la primera nube tormentosa en los celajes diáfanos del estío y arrastra la primera hoja por el humilde surco, ha oreado ya nuestras frentes.

A su contacto, el mar se enfría, las olas se alborotan, las tardes palidecen. La época de baños ha terminado para nosotros.

¡Adios, pues, amores de la playa! ¡Noches estivales, adios! La naturaleza también os llora con las lluvias que son sus lágrimas copiosas y los truenos que son sus lamentos airados.

♦ ♦

La estación que muere nos deja, en su estertor, un grato recuerdo unido á una popular fiesta: la fiesta del Lidón.

La campana del esbelto ermitorio donde el Castellón católico venera á su virgen patrona, tiene un sonido de especial atracción, el primer domingo de Setiembre.

El pueblo entero acude á su argentino llamamiento, ávido de expansión y de bullicio. Muchos van á comer

en la campestre mesa y á bailar al son alegre de la armoniosa guitarra; algunos á esplayar sus corazones en aquella cita de los amorosos diálogos; muy pocos á postrarse devotamente ante el engalanado altar de la virgen milagrosa, cuyos portentos de maravilla, gráficamente traducidos en cuadros de colorines, llenan las anchas paredes del arrogante santuario.

A juzgar por la manifestación de este año, no podrá decirse que vaya en decaimiento la pintoresca romería á que los bueyes de Perot de Granyana dieron cuna con su hallazgo venturoso.

En ella hubo un gentío inmenso, un *porral* completísimo y una lucida procesión dignamente complementada por las músicas del ayuntamiento y la de la Misericordia y las pequeñas orquestas de guitarras, violines y flautas.

\* \*

Y apropiado de flautas.

El señor don Francisco Sandoval, que maneja hábilmente ese instrumento, ha dado, en su breve estancia entre nosotros, algunos conciertos en distintos círculos de la población.

El público escogido que fué á oírle le prodigó sus aplausos que juzgo merecidos porque el joven catalán demostró una ejecución admirable y un estudio pocas veces terminado con éxito por quien no tiene sus altas condiciones de valioso artista.

\* \*

De otros familiares conciertos y animadas *soires* particulares podría ocuparme.

Basta, sin embargo, decir que se han abierto de nuevo los salones del gobierno militar y que los señores de Breva reciben en los espaciosos jardines de su huerto de San Francisco.

En el último sitio, que atrae numerosa y distinguida concurrencia, he tenido el gusto de oír á dos poetas y músicos al par: mi antiguo compañero el señor Fola y la inspirada señorita doña Magdalena G. Bravo, á quien doy desde estas columnas la más grata de las bienvenidas.

\* \*

Aparte de lo que llevo dicho, poco atractivo ofrece Castellón.

Desierta ya la vecina playa, las semanas trascurren sin otro público aliciente que los jueves y domingos de Ribalta.

Allí, en esas noches de paseo, se compendia actualmente la vida del mútuo trato, de los murmullos y las atracciones, de los acechos y las galanterías.

La música con sus acordes y la luna con su brillante plenitud, son estímulos halagadores que convidan á la concurrencia.

Mirando á la última, esplendorosamente levantada en el espacio azul, decía cerca de mí, há pocas noches, cierto desconocido:

—¡La luna, ¡oh! ese es el astro que merece nuestra gratitud.

—¿La luna? Mejor la merece el sol, repuso otro.

—¡Quíá, hombre! replicó el primero; la luna nos alumbraba de noche, cuando estamos á oscuras, y el sol ¡vaya una gracia! viene á alumbrarnos de día, cuando ya hay luz.

Fabricio.



## Sección Comercial

### ESTADO DE LOS PRECIOS

que han obtenido los principales artículos, el 10 de Setiembre, ó sea el último de mercado en esta capital.

Peso ó medida	GÉNEROS	VALOR de la unidad en	
		Plas.	Cs.
Hectólitro.	Trigo. . . . .	23	34
»	Maíz. . . . .	16	57
»	Habón. . . . .	16	57
»	Arroz de 1. <sup>a</sup> . . . . .	43	67
»	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	40	66
»	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	36	14
»	Habichuelas. . . . .	37	65
»	Arbejones. . . . .	»	»
Quintal métrico.	Paja. . . . .	5	33
»	Carbón de encina. . . . .	9	70
»	Harina de 1. <sup>a</sup> . . . . .	45	81
»	Id. de 2. <sup>a</sup> . . . . .	41	46
»	Id. de 3. <sup>a</sup> . . . . .	34	92
»	Algarrobas. . . . .	10	67
»	Yerba seca. . . . .	13	58
Kilógramo.	Carnero. . . . .	1	88
»	Oveja. . . . .	1	75
»	Vaca. . . . .	2	24
»	Tocino. . . . .	2	50
»	Cáñamo <sup>#</sup> . . . . .	1	»
»	Patatas <sup>#</sup> . . . . .	»	07
»	Higos <sup>#</sup> . . . . .	»	»
Litro.	Aceite. . . . .	»	95
»	Aguardiente. . . . .	»	90
»	Vino. . . . .	»	45

**Nota.** En dichos precios vá incluido como satisfecho el impuesto por consumos de las especies gravadas. Estas son las que no llevan arterisco.

Imprenta de la Asociación Tipográfica



#### SUMARIO

III, por Manuel  
por José Fola y  
fredo Gimeno  
de Loma. = Cr

Por causas a  
formar parte de  
nio F. Ruiz L.  
mente con rela  
pensamos intro  
como redactore  
José Serret Com  
de serlo hace al  
do, don José F

#### EL A

**E**N la r  
dejar  
susti

cesa de mostrar  
res de la primav  
presentando á n  
suelo, sin hojas  
que el ruiseñor